

Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,
 Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:
 como hija, esposa y madre,
 conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.
 Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia
 para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.
 Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor
 el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.
 Muéstranos tu protección de Madre
 y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

ESQUEMA:

1) INTRODUCCIÓN	1
2) LOS ABUELOS DE JESÚS	2
3) LA EXPERIENCIA Y LA SABIDURÍA DE LOS ABUELOS	2
4) LOS ABUELOS Y LOS NIETOS.....	3
5) LOS ABUELOS EN LA TRANSMISIÓN DE LA FE	5
6) PARA CONCLUIR.....	6
7) CONCRETANDO	6
8) COMPROMISO DE EQUIPO	6
9) Y ¿CÓMO PUEDO AMPLIAR?	7

TEMA 3. LOS ABUELOS Y LOS NIETOS

1) Introducción

En el tema del mes pasado comentamos que respecto a la identidad relacional de la familia hay un fenómeno relativamente reciente como es el cambio que se ha producido entre las generaciones por la nueva distancia entre las mismas. Estas mutaciones de carácter socio-cultural han conducido a que los abuelos asuman un papel muchas veces decisivo en el seno de las familias.

En efecto, gracias a los progresos técnicos de la medicina, la vida humana se ha alargado cada vez más. Según datos recientes, los umbrales de esperanza de vida en España al nacer se sitúan hoy alrededor de los 83 años (78 años para los hombres y 85-86 para las mujeres). Esta esperanza crece al ritmo de una media de 1,3 años más cada cinco años. Algunos estudiosos han afirmado que el siglo XXI va a ser el siglo del envejecimiento.

Junto a ello se verifica en España una crisis de natalidad muy acentuada. La vida se ha alargado, pero la sociedad no se ha abierto a la vida. El índice de fecundidad se sitúa en 1,32 hijos/mujer, muy alejado del nivel de reemplazo generacional (2,1). Las madres tienen a sus hijos cada vez a una edad mayor, la edad media de la maternidad se sitúa hoy en torno los 32 años. Ha subido en más de 3,5 años desde 1980. El aborto provocado es una verdadera lacra en este descenso de la natalidad. Las cifras son bien conocidas; sobrecoje pensar que cada cinco minutos se produce un aborto en España.

El progresivo envejecimiento de la población española hace que actualmente uno de cada cinco españoles sea mayor de 65 años. La edad media de la población ha superado los 42 años. El derrumbe de la pirámide de población conduce a un desequilibrio demográfico que obligará a cambios drásticos en nuestra sociedad.



2) Los abuelos de Jesús

Una tradición que se remonta al evangelio apócrifo de Santiago venera a San Joaquín y Santa Ana como padres de la santísima Virgen María. En este escrito se cuenta que los vecinos de Joaquín se burlaban de él porque no tenía hijos. Entonces, el santo se retiró cuarenta días al desierto a orar y ayunar, en tanto que a Ana (cuyo nombre significa Gracia) un ángel se le apareció y le dijo: “Ana, el Señor ha escuchado tu oración: concebirás y darás a luz. Del fruto de tu vientre se hablará en todo el mundo”. A su debido tiempo nació María, quien sería la Madre de Dios. Esta narración se parece mucho a la de la concepción y el nacimiento de Samuel, cuya madre se llamaba también Ana (*1Sm 1-28*).

Según una tradición antigua, los padres de la Virgen, siendo originarios de Nazaret, se mudaron a Jerusalén. Allí, según la misma tradición, nació y se crió la Virgen Santísima. Allí también murieron estos venerables santos. Una iglesia, junto a la piscina de Betesda, fue construida en el siglo IV, posiblemente por Santa Elena (madre del emperador Constantino), sobre el lugar de la casa de San Joaquín y Ana. Sus tumbas fueron honradas hasta el final del siglo IX, cuando los invasores musulmanes la convirtieron en una escuela. La cripta, que originalmente contenía las santas tumbas, fue descubierta el 18 de marzo de 1889.

El culto a Santa Ana comenzó en la Iglesia en Oriente. A mediados del siglo VI el emperador Justiniano dedicó en Constantinopla un santuario en su honor. En Occidente, su culto data del siglo XIII en el sur de Francia. En 1382, Urbano VI publicó el primer decreto pontificio referente a Santa Ana; por él concedía la celebración de la fiesta de la santa a los obispos de Inglaterra exclusivamente. La fiesta fue extendida a toda la Iglesia de occidente en 1584. El culto a San Joaquín se introduce hacia el siglo XIV, época en la que también se populariza el culto de San José, y se consolida dos siglos más tarde. A raíz de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, en 1969, se unió la conmemoración de los padres de María en una única fiesta, la del 26 de julio.

La Virgen María, -según una bella iconografía- aprendió a leer las Sagradas Escrituras en las rodillas de su madre Ana.

3) La experiencia y la sabiduría de los abuelos

Por lo que acabamos de ver en la introducción, nos damos cuenta que el peso específico de los abuelos en las familias ha crecido en las últimas décadas. Su valor e importancia en la vida familiar es muy patente. Los abuelos son testigos privilegiados de la historia y la tradición familiar. Ellos son la memoria viva de la familia que consienten una auténtica alianza de generaciones, enlazando a los miembros de las mismas. Su narratividad es decisiva para comprender que nuestra historia personal se enmarca en una tradición viva de la que procedemos y en la que nos insertamos de un modo dinámico hacia el futuro.

En la actualidad los abuelos son, en muchas ocasiones, un recurso y un capital para la vida familiar. Su ayuda y cooperación son inestimables, dado que con frecuencia hoy los dos cónyuges trabajan fuera de casa. La relación entre la generación anciana y la generación adulta depende en parte de las condiciones de salud de los abuelos. Los abuelos van progresivamente abandonando su centralidad y autonomía relacional para ir dando más protagonismo a sus hijos,



animándoles a afrontar los desafíos de su propio momento histórico. Los hijos, por su parte, están llamados a hacer de puente con las generaciones venideras en la transmisión del patrimonio familiar revitalizando el significado generativo de la generación anciana.

Cada etapa de la vida tiene su propia y específica peculiaridad. La ancianidad, más que el desmoronamiento constituye la culminación de la vida. Descubrir la fecunda tensión interior que presenta nuestra vida en cada momento es un rasgo de sabiduría que supone una honda fuente de consolación. Los abuelos han de aprender a envejecer. Como afirma Romano Guardini sólo envejece de manera correcta quien haya aceptado interiormente su envejecimiento. Hablando de su propia experiencia personal, el pensador veronés decía que hay dos facultades muy valiosas que le fallaban cada vez más: la memoria y el oído. La senilidad se caracteriza por el hecho de que todas las formas de experiencia y de actividad, así como todos los impulsos vitales pierden espontaneidad e intensidad. Cuanto mayor se hace uno, menos inclinado se siente a cambiar las cosas; más bien lo que quiere es que lo dejen tranquilo. A veces es fácil que aparezca la obstinación senil: una tenacidad, un aferrarse a unas cosas y resistirse a otras, que pueden llegar hasta lo más minúsculo y necio.

Quien envejece bien, comprende y mira la vida en su conjunto. Esta mirada que el anciano dirige al conjunto de su propia vida le permitirá percibir más de una cosa de las que en la vida de las personas más jóvenes que él se hallan todavía en curso de realización. De ahí que podrá darles consejos que les sean de ayuda, suponiendo que esas otras personas estén dispuestas a aprender y acogerlos.

El hombre sabio es quien sabe del final y lo acepta. Al asumirlo, la actitud de la persona adquiere una peculiar calma, así como una cierta elevación y superioridad en sentido existencial. En estas personas encontramos una tranquilidad amable. Son personas que ocupan con total naturalidad el lugar que les corresponde en su entorno, y su experiencia de la vida les permite resolver más de una dificultad sin llamar la atención.

4) Los abuelos y los nietos



El cuadro que tenemos a nuestra izquierda lleva por título "Leyendo al abuelo", y su fecha de composición es el año 1893. Es obra del pintor Albert Anker nacido en Anet, una comuna suiza en el canton de Berna. Albert fue el decimosegundo hijo de un veterinario. Sus primeros estudios de dibujo los realizó en 1845 en casa de Louis



Walhinger, pero en ese momento apenas se distinguió de los demás alumnos. En 1851 empieza sus estudios de teología en la Universidad de Berna y de Halle (Alemania). A finales de 1853 pide permiso a su padre para interrumpir el curso y ponerse a pintar, quien le autoriza, e inmediatamente marcha a París, ciudad que le había entusiasmado a raíz de un viaje que hizo en 1851. En 1864 se casa con Anna Ruefli, de Langnau, con la que tuvo seis hijos. La pareja pasa el invierno en París y el verano en Anet. Fue por esa época cuando empezó a labrarse una fama de pintor de retratos de niños.

Como vemos en la imagen, el nieto está leyendo al abuelo que escucha reflexivo, bien abrigado y reclinado en su silla. Si narrar es generar, y el muchacho ha aprendido a leer gracias a sus padres y abuelos, ahora él genera a su vez al abuelo leyéndole el relato. Leer con otro y para otro es una práctica que ayuda a comprender nuestra identidad narrativa. La lectura implica siempre la temporalidad. Para San Agustín el tiempo nace de la incesante disociación de tres aspectos del presente: la expectativa como presente del futuro, la memoria como presente del pasado y la atención como presente del presente.

En la relación entre los abuelos y los nietos, la memoria y el futuro se encuentran y se enriquecen mutuamente. La mirada de los abuelos hacia sus nietos les dilata el corazón, pues en ellos se visualiza la fecundidad de una vida. De ahí nacen la ternura y el cariño de los abuelos hacia los nietos, que debe evitar ser mimoso, consentido, desde una clave puramente emotiva. Es cierto que los abuelos pueden encontrar en ellos una fuente de consuelo afectivo, pero desde la madurez de su dilatada vida, los abuelos sabrán querer bien a los nietos, anteponiendo a sus posibles carencias afectivas, la tarea educativa de formar y forjar la personalidad de sus nietos, colaborando activa y subsidiariamente a la acción educativa de los padres a quienes corresponde primaria y principalmente la obra educativa de sus hijos.

La mirada de los nietos hacia los abuelos es una mirada de admiración y de gratitud. Los nietos honran a sus abuelos como custodios de la tradición y memoria familiares. En ellos pueden reconocer la grandeza del patrimonio que han recibido a través de ellos. Los niños y los jóvenes necesitan de su narratividad para comprender el drama de su existencia. Los relatos de los abuelos, que a los niños tanto les gusta escuchar, se refieren tanto a los grandes relatos de la vida, como a los pequeños detalles de la vida familiar que han ido forjando la fisonomía de la familia y las tradiciones domésticas en las que ellos se están introduciendo progresivamente y están llamados a enriquecer.

A propósito de la relación entre abuelos y nietos todos recordamos bien que en 1998, José Luis Garcí dirigió la película titulada «El abuelo», una adaptación cinematográfica de la novela del mismo nombre de Benito Pérez Galdós. La trama comienza cuando don Rodrigo, un noble hidalgo asturiano regresa de América, más concretamente del Perú. Su situación económica es precaria y se encuentra en la ruina; llegado a su ancianidad, su noble corazón y su espíritu no lo abandona nunca, y le es difícil apartar el don de mando de su fuerte carácter. Don Rodrigo descubre que una de sus dos nietas es hija ilegítima, producto de un amorío entre su nuera y un artista. Pese a que convive con sus nietas y mantiene una buena relación con ellas, le intriga la duda de no saber con certeza plena cuál de ellas no



es su nieta de verdad y verdadera heredera de su título y casa. En su deseo de que su nuera le diga cuál de las dos es la auténtica, tendrá aún más conflictos con ella, puesto que, prefiriendo perder la vida, se llevará el secreto a la tumba mientras él no demuestre querer a las dos por igual y sin preferencia por esa situación. La película encara de frente los conflictos entre el honor y el amor, la pasión y el deber, el rencor y el perdón, la esperanza y el fatalismo, sin rebajar ese componente de dolor que tiene cualquier relación humana, pero cimentando sobre la caridad y el buen humor su apología de la amistad y de la tolerancia.

5) Los abuelos en la transmisión de la fe

“Pues evoco el recuerdo de la fe sincera que tú tienes, fe que arraigó primero en tu abuela Loida y en tu madre Eunice, y sé que también ha arraigado en ti” (2Tm 1,5). En este versículo de la segunda carta de S. Pablo a Timoteo se encuentra como un breve compendio de la cuestión de la transmisión de la fe en la familia. Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, Eunice, y de padre griego (Hch 16,1), que Pablo conoció en Listra, es heredero de una profunda fe. La expresión “fe sincera” se utiliza en la 1Tm 1,5 junto a estas otras dos “un corazón limpio”, y “una conciencia recta”.

S. Pablo exhorta a Timoteo en esta misma carta a perseverar en lo que ha aprendido y en lo que ha creído, teniendo presente de quiénes lo aprendió desde niño, cuando conoció las Sagradas Escrituras (2Tm 3,14-15). Denomina de modo significativo a Timoteo “hijo querido”, “verdadero hijo en la fe” (1Tm 1,1) ya que ha sido generado a la fe por Pablo que le ha conferido el bautismo y no dejará de animarle a combatir el buen combate de la fe (1Tm 6,12) como buen soldado de Cristo Jesús, como atleta que corre hacia la meta (2Tm 2,3.5).

Dos breves apuntes de estos textos pueden resultarnos útiles. El primero es observar cómo Pablo recuerda los nombres de la madre y de la abuela de Timoteo. Es bien conocida la importancia de los nombres que en el mundo bíblico indican una vocación y una misión que comporta siempre una conversión. El nombre, de modo muy semejante a la fe, lo recibimos de Dios a través de la mediación de nuestros padres. Podemos decir que el dinamismo de la fe es como un progresivo inscribir nuestro nombre en el nombre de Dios y, de este modo, entrar en la vida eterna, para participar de ella plenamente cuando nuestros nombres queden definitivamente inscritos en el libro de la vida.

Otro dato significativo es cómo se citan a la madre y la abuela de Timoteo como singulares transmisoras de la fe al hijo y al nieto respectivamente. La relevancia que adquiere la mujer en esta cuestión no debe ser ignorada ni malinterpretada. La misión específica de la mujer en la transmisión de la fe brota de su particular vivencia de la misma. La dinámica de la fe se ajusta profundamente a la manera de ser de la mujer. Destacar esta originalidad de la mujer, no supone en absoluto ninguna discriminación, sino poner de relieve la diferencia entre el varón y la mujer manteniendo siempre la convicción de que la transmisión de la fe en la familia es una tarea común del padre y de la madre, y donde intervienen también otras muchas personas. No conviene pasar por alto que el eclipse de la figura del padre ha sido un fenómeno moderno que ha influido muy negativamente tanto en el ámbito familiar cuanto en el contexto social. Se ha dicho, y creo con razón, que a la mujer le corresponde una responsabilidad específica en la transmisión de la fe, sobre todo en el ámbito familiar. Decir que la mujer es la



primera educadora en la fe de sus hijos es reconocer y reclamar la importancia del don de la maternidad en esta transmisión. No existe ninguna relación humana de mayor inmediatez que la que se da durante la gestación entre madre e hijo. La experiencia de fe de la madre empieza a transmitirse al hijo ya en el seno materno. Por otro lado, es indudable la decisiva importancia que ejercen hoy los abuelos. Su generosidad y encomiable dedicación suponen una inestimable ayuda para los padres, y la madurez y experiencia de su fe los convierte en referentes imprescindibles. Como recordó Benedicto XVI en Valencia, son memoria y riqueza de la familia con su perspectiva del tiempo y ante la cercanía de la muerte. El Papa afirmó en la homilía de la Eucaristía del 9 de julio de 2006: “la familia comprende no sólo a padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones”.

Pensar por generaciones es imprescindible para poder entrar en el dinamismo de la comunicación de la fe. Una generación no puede limitarse a transmitir a la posteridad bienes materiales, sino principalmente un patrimonio afectivo, moral y religioso adecuado. El proceso de la transmisión de la fe necesita de la colaboración de una “cadena” de eslabones sucesivos de testigos. Ya Romano Guardini había afirmado que la fe se propaga con la fe, como un cirio se enciende con otro cirio. El cristiano recibe la fe de otros, la vive con otros y la expresa y comunica a otros.

6) Para concluir

Dentro de la relación entre generaciones, los abuelos desempeñan hoy un papel muy singular. Su peso específico ha crecido debido a complejos factores sociales que han ido transformando el escenario social en el que nos encontramos. La sabiduría y la experiencia de la vida de los abuelos son un tesoro para toda la familia. Representan la memoria viva de la tradición familiar que se va configurando dinámicamente a través del tiempo.

Los abuelos desempeñan hoy un papel relevante en la educación y en la transmisión de la fe de los nietos. No han de desautorizar a los padres sino colaborar con ellos en la tarea educativa. Pueden ser personas que cohesionan en torno a ellos la familia, con su experiencia y ayuda humilde pero tan imprescindible. La relación abuelos-nietos ha de estar mediada por la generación de los padres. La alianza entre generaciones fortalece internamente a la familia y constituye un capital social de un valor inestimable e irrenunciable.

7) Concretando

1. ¿Qué factores te parece que han influido más poderosamente en el papel que desempeñan hoy los abuelos?
2. ¿Qué recuerdos conservas de tus abuelos?
3. ¿Qué prácticas educativas concretas crees que desempeñan?
4. Comenta la relación abuelos-nietos en la transmisión de la fe.

8) Compromiso de equipo

Sugerencias

-Práctica de la corona de Adviento en familia



9) Y ¿cómo puedo ampliar?

BENEDICTO XVI, *Discurso en el encuentro festivo y testimonial, V Encuentro Mundial de Familias, Valencia (8.07.2006)*; *In Vigilia cum familiis celebrata: AAS 98 (2006) 590-594.*

BENEDICTO XVI, *Discurso en Aosta (29.07.2009)*